

Hermanos

Valentín Longhi



Image not found.

Capítulo 1

Arrellanado en su sillón, a las soporíferas horas de la tarde, observaba con total alegría a sus dos hijos jugando con los muñecos que les habían regalado para navidad.

Tomaba un café para despertar su mente, no podía evitar cabecear por el sueño causado por un arduo día de trabajo.

Ver a sus hijos hacía parecer que todo estaba bien. Y siempre le traía el recuerdo de las veladas con su hermano cuando él era un niño.

Los fines de semana se la pasaba horas corriendo por el jardín y dentro de la casa, lo que provocaba los gritos de su madre diciéndole por favor que pare. Nunca escuchaba. Por consecuencia tenía que aparecer su hermano bastante mayor.

-Tomi mamá te dijo que pares. Ya sabes lo que te espera si no.

Se lo decía con una sonrisa pícaro, dando a entender que el supuesto castigo no era más que eso. Él se reía o sonrojaba, y su hermano le guiñaba un ojo de forma cómplice. A lo que él seguía corriendo y jugando. Hasta que llegaba la hora del baño.

Dada la diferencia de edad no había mucho que un niño pequeño y un adolescente próximo a ser adulto pudieran compartir. De todas formas, los momentos entre ellos nunca faltaban.

Los días de semana cuando Tomi volvía del colegio Ignacio siempre lo ayudaba con las tareas, aunque se le salía la cadena cada vez que él respondía algo mal o no estaba prestando atención. Esto desataba su enojo y debía tomarse un leve respiro para ponerse cuerdo y retomar con la actividad.

Después empezaba la hora del baño. Cuando mamá o papá no estaban Ignacio estaba encargado de que él se bañe.

Para comenzar el ritual se paraban en el medio del living y ambos se desvestían. Ignacio contaba hasta tres y una vez terminada la cuenta Tomi tenía que correr hasta que lo alcanzara. Siempre lo alcanzaba. Después era el turno de que Ignacio corriera y Tomi lo persiguiera. Nuevamente contaba hasta tres y empezaban a jugar. Era más difícil para Él alcanzar a su hermano, pero sabía que siempre lo iba a encontrar en la ducha. Entraba al baño y el vapor del agua caliente no lo dejaba ver bien. Así que lentamente caminaba en puntas de pie como para darle una sorpresa a su hermano que estaba escondido detrás de la cortina de baño. Entraba a la ducha y su risa sofocaba cualquier otro sonido que se pudiera

escuchar de la casa o cerca de ella.

Eso era todo lo que recordaba de las tardes con su hermano, pero su memoria parecía estar cortada con un escalpo, cuando se le pedía recordar que venía después. Como una película esa memoria le pasaba por la cabeza todos los benditos días, pero al rollo le cortaron esa pequeña parte, que de pequeña no tenía nada y que lo iba a dejar cicatrizado de por vida.